

NO QUIERO SER VALIENTE María Quintanilla

Es difícil saber en qué momento empieza todo.
Una cosa está clara: empieza pronto, muy muy pronto.

De alguna manera entiendes que corres peligro,
que tu cuerpo es un campo de batalla
que debes proteger,
que ser mujer es una actividad de riesgo.

No dejes que nadie te toque.
No te vayas con extraños.
Que alguien te acompañe a casa.
Llámame cuando salgas.

Y sí, tenemos miedo, pero también tenemos derecho.
No quiero ser valiente, quiero ser libre.

A lo largo de tu vida te tocarán
sin tu consentimiento o tu voluntad,
te seguirán por la calle,
te harán sentir mal por tu forma de vestir o de actuar,
te acusarán de ser una imprudente
por intentar ejercer tu libertad.

Por eso nos rebelamos contra esas advertencias
que llevan resonando en nuestras cabezas toda la vida.
Queremos vivir sin miedo,
disfrutar de la calle, de la fiesta, de la sensación de estar solas.

Sentir, viajar, vivir solo con lo puesto.

No dejes que nadie te toque.
No te vayas con extraños.
Que alguien te acompañe a casa.
Llámame cuando salgas.

Y sí, tenemos miedo, pero también tenemos derecho.

Nosotras podemos ser valientes y rebeldes,
pero ¿qué son ellos?
Las advertencias tienen que cambiar de bando.

No puedes tocarle ni un pelo
sin su consentimiento,
no tienes derecho a invadir
el espacio ni el cuerpo de nadie.

Hombres nuevos.
Eso es. Eso es lo que necesitamos.

(Inspirado en un artículo de Ana Requena Aguilar)